

FRANCISCO LEÓN PONCE,
PERIODISTA Y EXCONCEJAL

Alguien mintió

Más allá del desenlace de lo que parece ser una trama propia de una novela de John Le Carré, el maestro de las novelas de espionaje, surgido de las oficinas de la Cancillería de Su Majestad Británica, el asunto del cable de fibra óptica Hong Kong, en China comunista y Con Con, en la desembocadura del muy chileno río Aconcagua, tiene visos de vergüenza nacional.

Por qué, nos preguntamos quienes, desde muy lejos, escuchamos explicaciones, vemos imágenes de televisión extranjera y de esta otra, podios más, podios menos y tantas imágenes y sonidos que cansan, aburren pero que angustian el alma nacional.

Se ha echado mano de la defensa de la soberanía nacional para tratar de justificar una comedia de equivocaciones, por decir lo menos, pero que evidencia, una vez más, la ineptitud de altos funcionarios de esta nefasta administración.

Un canciller que siempre ha llegado tarde, no sólo en este caso; un ministro de telecomunicaciones literalmente incomunicado con la realidad burocrática; sus subalternos, a contrapié, pero singularmente resguardados en un curioso anonimato y un presidente que persiste en actitudes poco menos que infantiles ante un problema de resonancia y alcance internacional y no con dos países tan gravitantes como Estados Unidos y China comunista.

Faltar a la verdad; declaraciones confusas, contradictorias, volteretas sin cuento, dejan un sabor amargo en la boca de millones de chilenos, especialmente en situaciones como lo del cable chino, de lo cual eran muchas más las personas que habían sido advertidas del hecho, del decreto firmado y luego anulado, con una expresión ceñida de la Contraloría y ahora será parte del trabajo del Ministerio Público.

Penoso. Criticable. Repudiable, eso de pedir “patriotismo”, solidaridad, son retóricas simplonas, tanto como eso de que cierto sancionado no anda solo, (lo sabemos muy bien por los hechos ocurridos en el último tiempo) tampoco hay una política exterior coherente, sin niñerías absurdas...

Lo que viene debería mejorar en beneficio de Chile. Que los que no puedan viajar se quedan en tierra, asumiendo sus responsabilidades de una vez, sin mentir más...

Y las “chorezas” y berrinches infantiles ¿Van a llevarnos a tocar la oreja al adversario o a ofrecer “hospital o cementerio”, como en los patios de las escuelas de entonces?

Y termino con otra pregunta: ¿Ridículo o ridículos?